

EL hALL

BOLETIN INFORMATIVO DEL COLEGIO DE ARQUITECTOS DE LA RIOJA

AÑO 1, NUMERO 9

SEPTIEMBRE 1995

El título no es precisamente original. Retoma el de una novela histórica -para mí, excelente- de Uslar Pietri, pero sirve igualmente para el propósito de este escrito porque de una visita en el tiempo se trata. Cuando se recorre un pueblo abandonado no sólo se reconoce un espacio -la imagen detenida-, también se viaja en el tiempo, al momento del abandono y, más allá aún, al largo y complicado proceso de construcción de un paisaje, del que el pueblo acaba formando parte de manera inevitable. Tratamos de imaginar las razones por las que un reducido grupo de personas se instalaron allí por primera vez, de qué maldito destino huían, cuáles eran las imágenes que percibieron en un principio, el paisaje inalterado, la difícil supervivencia en un medio hostil, el miedo durante siglos a la llegada de personas extrañas, mensajeras de mundos diferentes, de paisajes nuevos, quizás la avanzadilla de males aún peores que los cotidianos, mucho peores que el olvido.

Muchos son los pueblos abandonados en el Sistema Ibérico y en los Pirineos, la mayoría de principios de los sesenta, aunque los documentos históricos nos descubren referencias de aldeas que ocuparon minúsculos terruños hasta algún momento del siglo XVI y XVII en que no se sabe por qué razones se des poblaron. He visto algunos de ellos y casi es como no haber visto nada: la sombra de unas ruinas, montones informes de piedras envueltas en una manta de zarzas. Prácticamente nada hace suponer que allí hubo un pueblo, todo un mundo de inquietudes, rencillas, afanes, pasiones que desaparecieron por completo, sin más testimonio que unas piedras ennegrecidas, cubiertas de líquenes, invadidas por una irrespetuosa vegetación, indiferente a todo lo humano. He visto esos pueblos perdidos hace siglos (los llamados villares en el Pirineo) y transmiten una sensación angustiosa, precisamente porque ya no son nada, ni somos capaces de imaginar su forma, porque no podemos construir mentalmente ningún fotograma del pasado, al no haber ninguna referencia visual; ni siquiera estamos en condiciones de situar al hombre en ese paisaje en el que todo nos es ajeno.

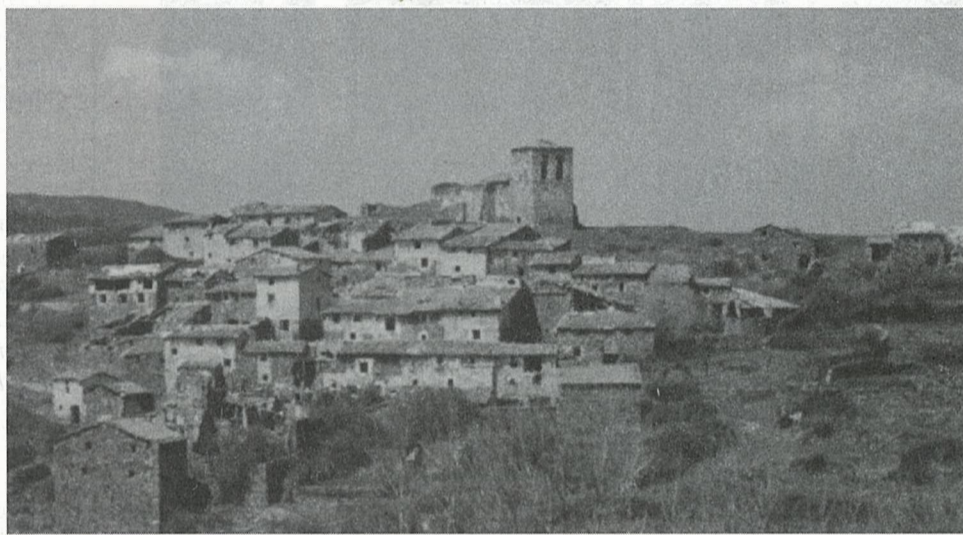
Los pueblos abandonados hace tres o cuatro décadas están también lejos y tienen malos accesos. Fueron pueblos pequeños, aunque algunos tuvieron ayuntamiento propio: varias casas agrupadas en torno a una iglesia, la torre aún enhiesta, sin campanario, agrietada y amenazando caer durante una tormenta; la nave hundida por el peso de la techumbre -lajas de arenisca, casi siempre- sobre una estructura de maderas que no resistieron el paso del tiempo. La puerta, cerrada, quizás para que nadie pueda ver la dolorosa ruina interior, para que nadie compruebe el último expolio. Al lado, en lo que pudo ser una minúscula era, el cementerio, con varias cruces oxidadas, alguna fotografía amarillenta, de las de antes, fechas de nacimiento y de muerte, y maleza, mucha maleza, reciclando nutrientes y pasando una página más sobre el olvido, el peor olvido de todos. Las tumbas irreconocibles, algún hueso entre la hierba, tal vez los restos de unas flores de plástico descoloridas que alguien dejó como prueba de un recuerdo.

Alrededor de la iglesia se apiñan las casas, casi todas espaldadas, muy pocas en pie, si alguna ha resistido la podredumbre, el avance del óxido, la pérdida de resistencia frente al tiempo. De muchas sólo quedan pequeños restos de paredes, con una ventana tabicada, ridícula, cuando ya nada tiene que ocultar. Y entre las piedras caídas, zarzas, zarzas por todos los rincones, un corral lleno de estiércol, un pequeño abrevadero de piedra, una prenda olvidada, irreconocible, arrugada entre el barro reseco. Pocos restos más; todo lo útil y lo inútil fue robado por bandas de desaprensivos con fines de lucro -las mismas que se llevaron la pila bautismal, arrancaron los capiteles y los

LA VISITA EN EL TIEMPO

JOSE MARIA GARCIA RUIZ

Nuevamente, y por segunda vez en pocos meses, una pluma invitada a esta primera página del Boletín de los arquitectos se asoma a los despoblados, como sugiriendo a los profesionales de la edificación a pensar ese tiempo y esa naturaleza, que lo mismo nos acogen como nos sumen en el olvido. El autor fue profesor de Geografía Física y director del extinto Colegio Universitario de la Rioja y ahora ejerce como investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, manteniendo de cuando en cuando su contacto con la Rioja a través de colaboraciones esporádicas en el periódico decano de nuestra región. La ilustración corresponde al despoblado de La Santa, en el valle del Jubera.



escudos de piedra de las casas- o domingueros caprichosos que al principio enseñan con orgullo su botín y luego olvidan en el trastero, donde acumulan polvo y desdén.

Las callejas irreconocibles, con tantos restos de paredes y techumbres, una bañera semioxidada que alguien a última hora incorporó como signo de modernidad, algún intento de empedrado que, en el mejor de los casos, afecta a pocos tramos, los restos de una chimenea caída. En cualquier sitio puede aparecer el esqueleto de lo que fue un carro, una rueda desinflada y corroída, un remolque consumido por la lluvia en invierno, un arado de acero y la sombra de lo que fue un arado de pedernal, con los trocitos de sílex alrededor, unos sacos vacíos y agujereados, una bacinilla rota.

Hay algunas casas en pie, quizás visitadas ocasionalmente por sus antiguos dueños. Varias están cerradas herméticamente para poner trabas a los salteadores. Corresponden seguramente a las mejores casas del pueblo, las que tenían algo que guardar, pero su escudo se lo llevaron hace ya tiempo, y los balcones amenazan ruina -barandilla retorcida, base agrietada- iniciando el principio de un desplome que luego se confirmará con la nieve acumulada en invierno, con el hielo haciendo cuña entre las grietas que se anuncian en las paredes, con la humedad pudriéndolo todo, anticipo de líquenes y musgos.

Otras casas están abiertas. Tienen dueño, pero sólo el excursionista y los pastores cortan las telarañas instaladas bajo el dintel de la puerta, respiran el olor a viejo y a abandono, hollan el polvo acumulado durante semanas desde la última visita. La puerta de madera ya no puede cerrarse, desvencijada por su peso, roto alguno de sus goznes; la fachada, con piedra no trabajada -salvo en los bordes de puertas y ventanas- es un ejemplo de arquitectura sobria pero hermosa, en la que nada sobra, armonía de formas angulosas que buscan el pragmatismo, las soluciones fáciles, la sencillez, la resistencia, sin desentonar con las casas vecinas que, espontáneamente, persiguieron los mismos objetivos. Dentro todo se organiza para conseguir la máxima eficacia en la usura del calor en invierno, el frescor del verano, el cobijo de los animales de trabajo, el lugar para

los aperos, la hierba seca con olor a campo y el granero. Aún se mantienen las estructuras y, aunque sólo están las paredes, es posible percibir el latido de la vida que se fue, un pequeño corral, las modestas habitaciones, la alcoba -a veces separada del resto de la casa sólo por una cortina, ahora ya convertida en un harapo- y la cocina, probablemente la sala principal de la casa, con su gran chimenea -culpable de tantos hundimientos tempranos-, el hogar en el suelo, unos bancos desvencijados de madera con profundos nudos, las paredes ennegrecidas, el olor a humo, algunas pintadas de visitantes poco originales y menos respetuosos, y la hoja de un calendario detenido en cualquier día de 1957 o 1963.

Dormitorios y cocina suelen estar en el primer piso y para llegar a él es necesario armarse de valor. Las escaleras comienzan a dar muestras de debilidad y algún peldaño está parcialmente roto. Cuando se accede al primer piso el suelo aparece combado, rotas las losetas de piedra, anunciando la inminente caída. Si se asciende a un piso superior, los problemas aumentan: escaleras y suelo son generalmente de madera crujiente, agrietada, parcialmente ausente. Si el viajero se atreve a llegar arriba no encontrará nada: una buhardilla más abandonada que el resto de la casa, quizás un arcón tan roto que ni el deseo de especular con él hubiera mejorado su aspecto, mucho polvo y un pequeño ventano por el que accede a la luz y que sirve de entrada y salida para el mochuelo, la lechuza o el cárabo, habitantes de la noche, cuyas egagrópilas cargadas de huesos de ratones se amontonan en un rincón.

En alguna casa es visible el pozo, pequeño, casi escondido, tapado en tiempos con una plancha de madera. Una sogá gruesa y deshinchada es lo único que queda del antiguo y sencillo sistema para obtener agua, hoy casi inaccesible para nosotros y muy probablemente contaminada, inservible ya, como todo lo que nos rodea en esta visita en el tiempo, como ese pequeño horno de pan que, escondido en un rincón, nos trae recuerdos de olores mágicos y que hoy es sólo una semibóveda hundida, arruinada.

Hay también algunos frutales, los pocos que permitía cultivar un clima ingrato, adaptados a

heladas intensas hasta bien entrada la primavera y a los calores del verano. Están casi perdidos porque los frutales acusan pronto el abandono, envejeciendo rápidamente, multiplicando sus ramas y achicando el fruto -que, sin embargo, mejora en sabor- y reduciendo la cosecha que sólo aprovechan los pájaros, el avispa -y quizás avisado- viajero y algún zorro más aventurado que el de Samaniego. Minúsculas, sabrosas, amarillentas manzanas, frecuentemente agusanadas, un cerezo rácano, un aromático y luminoso membrillero, un acerolero y sus modestas, agrídulces acerolas, y -muy ocasionalmente, con mayor frecuencia en el Pirineo aragonés que en La Rioja-, un azarollo, el serbal doméstico que probablemente trajeron los bárbaros, con su sabor desconocido y su exacerbada astringencia, fruto muy estimado por nuestros antepasados y que hoy es sólo una anécdota. Poco más encontrará el viajero, salvo las inevitables y jugosas moras, ocupando el paso que una vez fue propiedad de los humanos.

El mundo también parece acabado alrededor. Sólo uno o dos caminos, en el mejor de los casos, son transitables, consumidos por una maleza que oculta pronto las huellas de las relaciones entre antiguos pueblos y los accesos a los campos. Se reconocen aún los antiguos predios, sobre todo los mejores, los que estaban más cuidados, bancales con muro de piedra seca, reteniendo primorosamente un suelo profundo y rico que era el mejor y más valioso de los recursos. Pero muchos de los muros se están desplomando y muchas cicatrices aparecen donde sólo debiera haber piedras bien ordenadas. Sobre el rellano -que antaño produjo cosechas de cereales- se mantienen prados naturales consumidos en primavera y verano por las vacas, pero el matorral penetra inexorablemente desde los bordes y asfixia cada vez más a la hierba hasta que el ganado no pueda entrar o hasta que alguien -aprovechando el conocimiento de terreno y la necesidad de pastos- aplique una cerilla y reinicie un nuevo proceso de colonización vegetal, cada vez más lento, cada vez más empobrecido por la pérdida que representa cada incendio. Muchos otros campos están ya completamente invadidos por el matorral -la estrepa o la aliaga, según las zonas- y otros, los situados en las peores laderas, los más alejados del pueblo, han llegado casi a perder sus primitivos límites.

Después de siglos de ocupación humana todo vuelve, lentamente, a la naturaleza. Pronto -si lo que son algunos árboles aislados acaban convirtiéndose en un bosque- será difícil reconocer que allí hubo campos de cultivo, que hubo unos grupos humanos que percibieron el paisaje -y sus posibilidades productivas- de manera muy diferente que nosotros, que transformaron las laderas, construyeron bancales, acarrearón piedras, removieron miles y miles de toneladas de suelo, transportaron tierra desde lugares próximos, provocaron mucha erosión y a la vez protegieron el suelo -contradictorios siempre, como todo lo humano-, desviaron las aguas de escorrentía en las laderas, drenaron el terreno, acabaron con gran parte del bosque, eliminaron competidores entre la fauna salvaje, plantaron otros árboles y llevaron otros animales que canalizaron la producción primaria hacia la especie humana, y, sobre todo, construyeron un paisaje nuevo a la medida de su potencialidad cultural, y de las necesidades de su sistema de aprovechamiento agropecuario. Hoy todo es una ruina casi irreconocible, el resto visible de un modo de vivir y de comprender el entorno, los muros caídos, los techos hundidos, las callejas intransitables, los campos perdidos seguramente para siempre, un mundo que supo vencer en parte a la naturaleza pero que fue derrotado por el tiempo.

(Finalizado en Zaragoza, en agosto de 1995, mientras suena una canción de John Lee Hooker).

REVISTAS EXTRANJERAS

En materia de publicaciones, las vacaciones de agosto se notan en septiembre, así que es buena época para reseñar revistas atrasadas y ponernos al día.

GA HOUSES 45 trae como siempre las casas más imaginativas y epatantes. Con decir que en este número va una de SANTIAGO CALATRAVA, ya os lo podeis imaginar. El GA DOCUMENT 42, sin embargo, es más variado, y además de los deconstructivos (MIRALLES, o BEHNISCH) o de los high tech (ROGERS), trae un reportaje fotográfico impresionante sobre el templo de FATHEPUR SIKRI en la India (1569) situado a 37 kms. al suroeste de Agra.

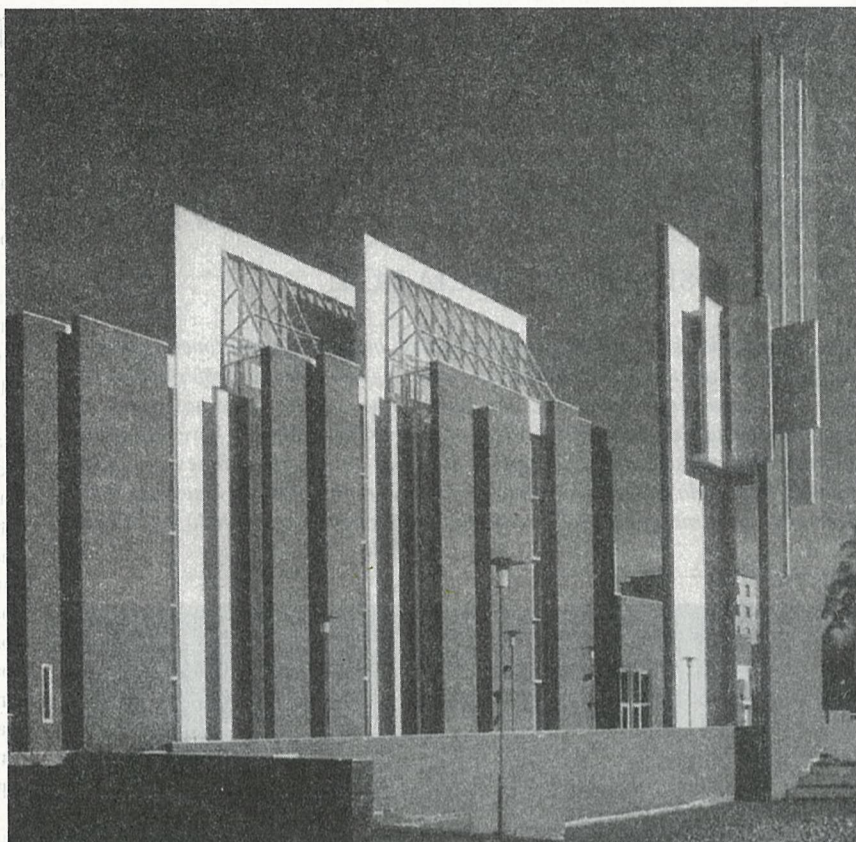
El LOTUS 84 está dedicado a París con el slogan, lema o titular: "Deconstruir el centro; recomponer la periferia". De lo primero ponen como ejemplo la Fundación Cartier de Nouvel y de lo segundo, la construcción del tranvía del extrarradio. Incluye también un curioso abecedario de arquitectura urbana de París.

DOMUS 772 dedica un buen número de páginas a las ponencias de una Conferencia Internacional de Diseño en Aspen (Colorado) celebrada este año. (De momento espero a alguien que me las traduzca...). También trae la última obra de GRASSI en Berlín. El número 773 publica la Catedral de Evry en Francia, obra de MARIO BOTTA, en la que éste hace lo de siempre (lo mismo le da un museo, que una casa, que una catedral). Trae también una guía de arquitectura de la obra de FERNAND POULLON en Provenza durante los años 1946-60 y un abundante muestrario del último diseño italiano en muebles (no paran).

Respecto a la revista ABITARE he de decir que le estaba cogiendo tal manía últimamente que había pensado en borrarlos ya de su suscripción. En estas va y saca un estupendo número dedicado a la ciudad de BUENOS AIRES con texto, nada más y nada menos que en español. Lo he colocado directamente en la estantería de ciudades, porque en caso de que a alguien le interese irse a la pampa, luego no hay quien se acuerde.

L'ARCHITECTURE D'AUJOURD'HUI 298 trae un extenso reportaje de la Casa del Fascio de TERRAGNI, la obra de KOOLHASS en Lille y un reportaje del diseñador CHRISTOPHER PILLET. El número 299 está dedicado a VIOLLET LE DUC (¿de quien incluye una foto de 1860!), al museo de ROSSI en Maastricht y a la Suiza de moda, o sea, la alemana. En cuanto a diseño trae un curioso concurso convocado por Electricidad de Francia para sus postes de alta tensión. ¡Qué modernos!

Respecto a los ingleses el Progressive Architecture ha dejado de venir desde Abril (se ve que no lo pagamos) por lo que ya solo recibimos el algo más interesante ARCHITECTURAL REVIEW, que en su número 1181 daba cuenta de la concesión del premio Carlsberg de arquitectura al finlandés JUHA LEIVISKA, autor de la iglesia que tiene el honor de ilustrar esta página de ELhALL. No piense nadie que el premio Carlsberg es un caja de cervezas, porque se equivoca: se trata del premio más cuantioso económicamente hablando que se da en el mundo de la arquitectura: nada más y nada menos que la bonita cifra de \$250.000. Solo se ha dado dos veces, la anterior a Tadao Ando, así que será cosa de tenerlo en cuenta. Por lo demás, la revista publica, como todas, siempre los mismos edificios: el de Rogers en Strasburgo (tecnofeo), la nueva Courthouse de Oslo (tecnopostmoderno), la Biblioteca Nacional de París (tecnososa), -por cierto el otro día leí un incisivo artículo de Félix de Azúa sobre este edificio que va a ser pronto publicado en un libro suyo de artículos sobre ciuda-



des; contaba que aunque en esta biblioteca se guardarán millones de libros los lectores nunca podrán acceder a ellos, je je, por esa extraña incompatibilidad que los gobernantes creen que existe entre el hombre y el papel, je je-. Perdón, sigo con el AR1181: El Centro de Música de la Villette de Pontzamparc (lo más bonito de este arquitecto es su nombre...), y para postre, la tarta de Mario Botta en San Francisco.

Bueno, se acabó de extranjeros.

TECNICAS

Aunque no lo diga aquí, no hay que olvidar que las revistas técnicas y de las asociaciones de empresarios del sector siguen llegando sin descanso. Yo se las paso a Ernesto Reiner para que os cuente en sus circulares lo que pueda pillar de extraordinario, no sin antes echarles un vistazo. Así puedo contar que EL ROTULO 30 está dedicada a las "iluminaciones nocturnas de edificios", tema que fue objeto de un cursillo de doctorado (!). La revista PINTORES 218 trae un interesante estudio sobre los diferentes tipos de andamios, sus aplicaciones, ventajas e inconvenientes. También incluye unas divertidas fotos de los trabajos de estudiados y esgrafiados, y de los alumnos que los hacen, en las escuelas taller. CUADERNOS INTEMAC 18 versa sobre el tema de las Tolerancias en la construcción de obras de Hormigón. Y por último, en el número 17 de Arquitectura y Paisaje encuentro por primera vez algo interesante en esta revista: un reportaje sobre los jardines de las casas de Wright.

REVISTAS NACIONALES

Entre lo poco que ha llegado están EL CROQUIS 73, que viene en dos volúmenes, uno dedicado (otra vez) a ZAHA HADID, esa iraní (¿o iraquí?) liberada, a la que no persigue Sadam Huseim (o los sucesores de Jomeini) porque está en la mejor tradición de las fantasías de las mil y una noches -debo la observación a Domingo García-Pozuelo. Y el otro, a nuestro Juan Navarro Baldeweg que se suelta el pelo cuando le llaman de Berlín o de USA pero que sin embargo, por nuestras tierras de secano va dejando otro rastro: veasé si no el excelente edificio para las Consejerías de Mérida, o la sencilla Consejería de Industria en Toledo. También trae el pro-

yecto del museo-reproducción de las Cuevas de Altamira, que tiene guasa...

De entre las "variedades" de la revista ARQUITECTURA VIVA 43, cabe destacar el tema de portada, esto es, las últimas obras insignes (museos, centros comerciales, edificios institucionales) en Galicia, o mejor dicho, en La Coruña, Vigo y Santiago. (Como nosotros nos dimos el pote con Moneo hace años espero que ya a ningún alcalde o consejero se le ocurra la brillante idea de hacer aquí operaciones de prestigio con arquitectos de relumbrón).

Y LIBROS

El COAVN nos envía una especie de guía encuadrada con espiral de cuaderno (aggg) sobre la obra de PEÑA GANGHEGUI (1958-1994), con artículos laudatorios de Moneo, Bohigas, Garai, Mangada, Pagola y Unzueta. A los que tuvimos la oportunidad de verle en los recientes cursos de doctorado la verdad es que no nos quedan muchas ganas ya de seguirle...

La Comunidad de Madrid nos remite un "Arquitecturas e Infraestructuras en La Sierra Norte (1988-1994)" en donde, mientras la Admon. se hace propaganda, nosotros vemos lo difícil que es quedar bien mezclando mampostorías de piedra con pilarcillos redondos, tejados de pizarra con pavés y, en fin, hacer cementerios rústicos con puertas o tapias postmodernas.

Buscando el otro día algo de Reyner Banham, descubrí que en nuestra biblioteca ¡no había nada!, así que he comprado LA ATLANTIDA DE HORMIGON, un libro precioso en donde rastrea los orígenes del movimiento moderno por la arquitectura industrial norteamericana de comienzos de siglo.

También he comprado una Guía de Balnearios de España editada por el MOPT. Mas que por si nos encargan un balneario lo he hecho por si queremos ir a tomar las aguas termales, que nos vendrán pero que muy bien para el stress.

Por último decir, que un vendedor de la editorial Planeta me vió cara de tonto y nos ha endosado una Historia General del Arte en 11 volúmenes. Por mucho que le intenté justificar a nuestro Director Técnico que era imprescindible tener una buena enciclopedia ilustrada (la Summa Artis trae unas fotos de pena), no logré conseguir cambiar su asesina mirada recriminatoria... Lo peor es que tenga razón y que encima nos hayamos pasado del presupuesto. Otro día os amargaré la tarde con las cuentas... JDC

HAY FRASES QUE VALEN POR BIBLIOTECAS

¿Es la arquitectura un arte?; ¿son los arquitectos unos artistas?; ¿o es una cuestión de oportunidad, es decir, que hay momentos en que hay que serlo y momentos en los que no?. Estas y otras muchas preguntas nos venimos haciendo siempre los arquitectos, (sobre todo cuando nos enfrentamos con instituciones como la Comisión del Patrimonio...) así que he rebuscado algunas citas en mi biblioteca para dar unas pistas a quien quiera pensar en ello.

El artista no es un amigo del arte, sino, de hecho, su adversario, es decir, del arte que ha prevalecido hasta el momento de la aparición del artista.

(Karlheinz Bohrer. Sobre la estructura mediadora de lo tradicional y lo moderno)

El arte es -por definición- ilegal, subversivo, y está libre de obligaciones. Como ocurre en el caso del saber científico, no conoce nada que no pueda concebirse, nada que esté prohibido y nada que pueda prohibirse.

(Hans Kollhoff. Arquitectura contra Urbanismo. rev. Quaderns 183, pag. 23)

El artista debe arreglarselas de modo que la posteridad acabe creyendo que jamás existió.

De acuerdo con un ideal de Arte, creo que no hay que mostrar ninguna idea propia, y que el artista debe aparecer tan poco en su obra como Dios en la naturaleza. ¡El hombre no es nada, la obra lo es todo!

(Gustave Flaubert, citado por Julian Barnes en "El loro de Flaubert")

...empezó a ver en los artistas y los literatos a personas más bien poseídas por la ambición que dotadas de creatividad, y procuraba evitar su compañía...

(Milan Kundera. La inmortalidad. pag. 335)

El artista y el poeta inspiran su actividad en unos principios que son antagónicos a los del filósofo y gobernante, ya que socavan un orden social fundado en el principio de identidad y en la división del trabajo. De ahí que se pregunte Platón si tiene cabida en la ciudad esa figura del artista o, por el contrario, debe ser expulsada de la misma

(Eugenio Trías. El artista y la ciudad. Barcelona 1976)

Es bueno que los hombres no tengan necesidad de artistas para ser gente artísticamente despierta y talentosa.

(Robert Walser. Vida de poeta, pag. 43)

ENTRE ARQUITECTOS

VICTORIANO ANDRES

Hombre bueno (en el buen sentido de la palabra, que decía el poeta), un pelín hipocondriaco quizás, y con una desconfianza en aumento, -a fuerza de sufrir desengaños y sinsabores en el ejercicio de la profesión-, Victoriano Andrés no tenía, la verdad, ninguna gana de salir en las páginas de este boletín. Así que mi trabajo ha consistido en sacar de él ese sustrato de hombre bueno y generoso, y hacerle olvidar, aunque solo sea por un rato, esos otros rasgos de su carácter.

En un encuentro casual en el COAR me

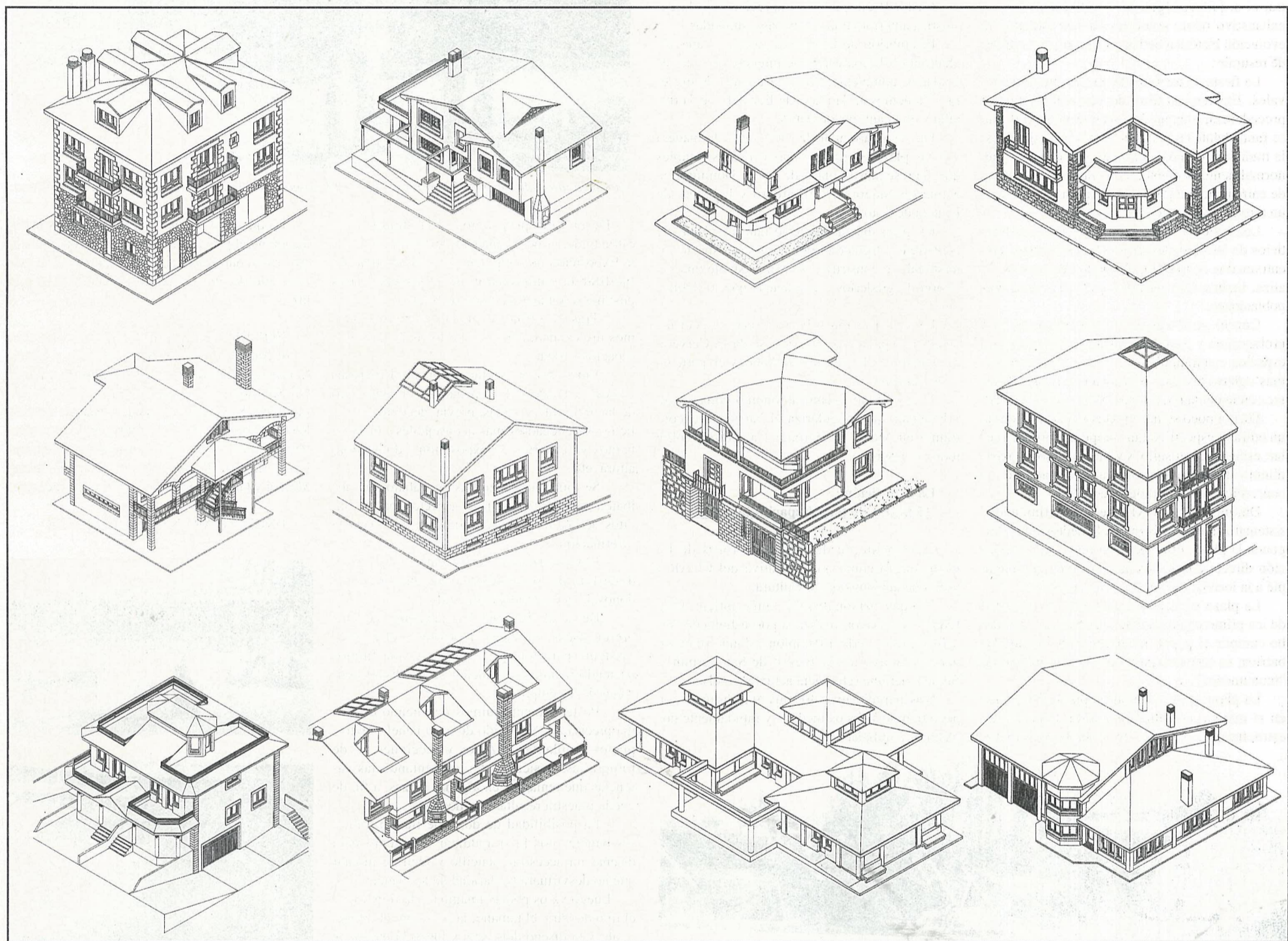
contó que hace poco, durante una temporada sin trabajo, se había dedicado a dibujar calles montando, una al lado de la otra, las casas de pueblo que constituían el grueso de su producción. Luego las había enmarcado en unos grandes paneles y a todo el mundo que las veía en su

despacho -me aseguró-, le gustaban mucho.

Fuí para allí y aunque no desmontamos los paneles me dió algunas fotocopias de las fachadas de esas casas y casitas (las tiene por decenas, si no por cientos) y estas limpias axonometrías con la que completo la página.

Si a la vista de todo ello alguien me pidiera para Victoriano Andrés una etiqueta, acaso le diría que lo suyo es ser "arquitecto de pueblo" (o neopopular, que quedaría mas culto), de esa época en la que los arquitectos fueron castigados a hacer arquitectura en los pueblos a la espera de poder hacerlo en la ciudad.

Podría entenderse entonces un poco mejor esa hipocondría y esa desconfianza hacia una profesión que, como a todos, le había prometido mucho más que el ser, simplemente, un hombre bueno. JDC



COLEGIO

DOBLE EXPOSICION DE PLAZAS DE TOROS

En estos últimos días de septiembre hemos podido disfrutar de la magna exposición sobre plazas de toros que la Junta de Andalucía ha cedido al COAR.

En la presentación, el comisario de la muestra, el arquitecto Ignacio Capilla, nos hizo un exhaustivo relato sobre las características y la evolución histórica de las plazas que voy a tratar de resumir :

La fiesta de los toros tiene sus raíces medievales. Existen multitud de versiones sobre su procedencia, aunque es bastante verosímil que se fundamente en la unión entre dos tradiciones: la tradición norteña, del juego con el toro a pié, normalmente pequeño, y la tradición andaluza de entrenamiento por las dehesas, a caballo, con un toro de gran porte.

Los festejos se acomodaban en los intersticios de las ciudades, cerrando los espacios con entramados de madera, al modo de como se realiza, incluso hoy en día, en algunas pequeñas poblaciones.

Con el paso del tiempo la fiesta se hace protagonista y ocupa las plazas mayores. Así los espacios cuadrangulares van dando paso a formas ochavadas que minimizan el riesgo; estamos en la ciudad del Renacimiento y el Barroco.

Poco a poco se hace preciso la definición de un edificio específico que adopta la forma circular; estamos en el siglo XVIII; asistimos al nacimiento de la Ilustración, caracterizada por la concreción de las tipologías edilicias.

Durante el siglo XIX se van definiendo y sistematizando los distintos elementos que componen la plaza, estableciendo unos ejes en relación directa con la orientación solar que darán pié a la localización de sus elementos.

La plaza ya tiene su presencia en la ciudad de los primeros ensanches del XIX y XX y debe cumplir el papel de singularizar los nuevos barrios; es cuando aparece la denominación de "monumental".

La plaza se hace entonces pieza urbanística en sí misma, con una definición concreta de estructura, de alzados, de fachada principal y

por tanto de puerta principal, de portada, que es como nos ha llegado hoy en día.

Historia aplicada

En La Rioja podemos apreciar toda la caustica anterior en las 15 plazas estudiadas :

El embrión de la plaza de toros, el aprovechamiento de los espacios intersticiales de las ciudades, completadas con estructuras de madera, lo tenemos en la plaza de Baruelo de Torrecilla y en la antigua de Autol.

Un caso particular de estructuras de madera son las plazas portátiles mas o menos estables que representan la plaza de Santo Domingo, la actual de Nájera, la de Lardero y la actual de Rincón de Soto.

Un paso mas adelante lo dan las plazas de Navarrete y Cenicerio, donde en ese espacio intersticial se construye de forma estable una sucesión de graderíos y andanadas que lo delimitan.

La construcción primitiva, pero específica de edificio para plaza de toros se da en Cervera, en Arnedo, en la antigua de Nájera y en parte de la de Aldeanueva.

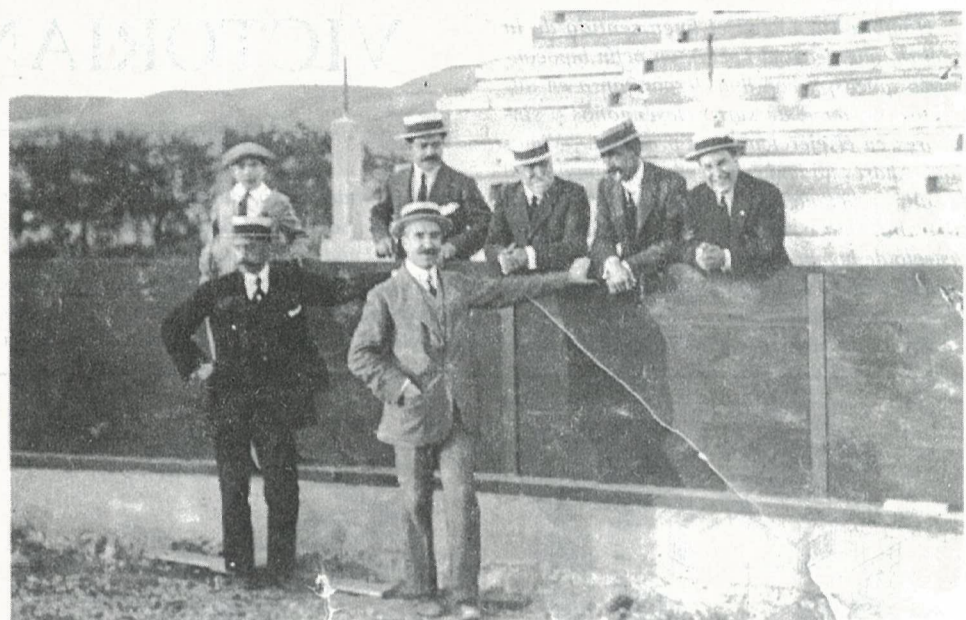
Y el edificio exento autónomo como pieza urbanística que singulariza el barrio, lo encontramos en Alfaro, en Haro, en Calahorra y sobre todo, en Logroño.

La exposición : 15 plazas de toros/espacios taurinos

La exposición de plazas de toros de La Rioja surgió como una iniciativa del COAR a través de la Comisión de Cultura.

Aunque personalmente tenía noticia de la Exposición mayor, realizada por la Junta de Andalucía, fuí a verla a Pamplona, donde se exponía con motivo de las Fiestas de San Fermín, a fin de tener una referencia actual y precisa.

Nos pareció un reto muy interesante, con poco tiempo y pocos medios, y rápidamente nos pusimos a trabajar :



La nueva plaza de toros de Logroño en obras. El primero por la derecha podría ser Fermín Alamo.

De entrada prefijamos el contenido y la estructuración de la muestra de forma similar a la Exposición de referencia, en gran medida por facilitar la comprensión de la misma, y nos pusimos a trabajar en distintos frentes.

- Tras un primer contacto preliminar hicimos un levantamiento fiel de todas las plazas y espacios a tratar.

- Entramos en contacto con las Empresas Geocart y Paisajes de España para el suministro de las fotografías aéreas, previa elección y detalle de los encuadres mas aconsejables ; manejábamos ya criterios de exposición : dimensión, altura, etc.

- Se tomaron fotografías de trabajo que nos iban a permitir recordar los aspectos mas recónditos de las plazas en el momento de graficar la información.

- Informatización de los datos en planta y desarrollo de los alzados y secciones auxiliándonos de la documentación gráfica.

- Desde el comienzo barajábamos ideas sobre el diseño del panel expositor y el espacio existente para montar la muestra, que fuimos haciendo realidad en función de las disponibilidades de las empresas.

- Posteriormente fuimos definiendo de forma precisa el contenido de cada panel : textos, planos de plantas, alzados y secciones, nº de fotografías, posición, etc., solventando las carencias que teníamos en algunas plazas, a fin de que la muestra resultara homogénea.

- La posibilidad de dotar de iluminación a los paneles nos hizo agudizar el ingenio para diseñar un accesorio sencillo y fácil de montar que no desvirtuara la claridad de los paneles.

Luego ya os podeis imaginar : la rotulación, el tipo de letra, el tamaño, la posición, el encaje, ... ah! y el diseño del cartel y luego la puesta en práctica en la imprenta.

Lo que creo que ha sido un acierto es la colocación del proyector, que permite completar la muestra y dar cabida a mucha información gráfica, que de otro modo no hubiera salido a la luz.

EQUIPO : Enrique Aranzubía Alvarez (coordinador) ; Angel Ruiz Alvarez y María Cervantes Ruiz de la Torre, arquitectos; Nuria Gil San Pedro, arquitecto técnico; Jesús Alfaro Lafuente, Sara Villar Pascual y Blanca Garrido Roa, estudiantes de arquitectura; Jesús González Pérez, Jaime Cenzano León, Elena Ciordia León, Roberto Gómez García, Pedro B. Mena Miguel y Gustavo Saenz Lapedriza, delineantes.

ENRIQUE ARANZUBIA ALVAREZ



Antiguas plazas de Nájera y de Logroño



No es deconstrucción sino la plaza portatil de Lardero... en una mala tarde...

BERLIN

Con motivo del viaje colegial a Berlín, Jose Miguel León y el que suscribe han realizado un dossier (en edición fotocopias) sobre la ciudad, que si bien está pensado para los viajeros, puede ser de utilidad o de simple curiosidad para cualquier colegiado que lo desee (interesados apuntarse en las oficinas colegiales durante el mes de octubre).

Aparte del programa del viaje con que se abre el dossier, se ha hecho, a continuación, una recopilación de la historia de la arquitectura de Berlín en 10 capítulos. A saber :

1. Introducción histórica y planes urbanísticos.
2. La alemania barroca y el nuevo concepto de la arquitectura del poder en las creaciones del parque de Sanssouci en Postdam.
3. Schinkel. Incluimos un extenso artículo de

- Simón Marchán Fiz.
4. El expresionismo. Quince fotocopias de obras grandes, de segunda fila, con un tímido dinamismo de líneas, entre la rigidez clasicista y el envaramiento nazi.
 5. Racionalismo. Los orígenes : Muthesius y Behrens. Bauhaus en Dessau. Y las Siedlungen.
 6. Nacionalsocialismo. Estadio, aeropuerto y el proyecto del gran eje norte sur.
 7. Realsocialismo. Incluye un divertido artículo propagandístico de la arquitectura de la RDA, realizado por un "estudioso" occidental.
 8. BAU 57. Plano de localización y vista aérea.
 9. IBA 87. Idem.
 10. La polémica arquitectónica organizada por Lampugnani y Libeskind sobre las arquitecturas de prestigio de la reunificación. JDC

